



BOLETÍN DE ANÁLISIS ECONÓMICO

A ñ o 2 – N ° 25 – E n e r o 2026

Boletín quincenal

Departamento de Economía, Administración y Mercadología DEAM

R E S U M E N

Información relevante:

- El crecimiento económico de México se mantuvo débil durante 2025, con una tasa estimada entre 0.3% y 0.6%, mientras que para 2026 se proyecta una ligera mejora, con un crecimiento en un rango de 0.7% a 1.1%, aún por debajo del potencial de largo plazo de la economía.
- Jalisco registraría en 2025 un crecimiento estimado entre 0.5% y 0.9%, ligeramente superior al nacional, pero insuficiente para revertir la desaceleración observada desde el sexenio previo. Para 2026, se anticipa un crecimiento moderado de entre 0.8% y 1.2%.

Durante 2025, la economía mexicana continuó mostrando un desempeño frágil, caracterizado por un crecimiento limitado, una desaceleración de la inversión fija bruta y una menor capacidad de generación de empleo formal. A pesar de la moderación inflacionaria observada en el año, el entorno macroeconómico estuvo marcado por una elevada incertidumbre, derivada tanto de factores externos (como las tensiones comerciales y la redefinición del marco de integración regional) como internos, incluyendo restricciones fiscales y un reducido margen de maniobra del gasto público. Si bien las exportaciones se mantuvieron como uno de los principales motores de la actividad económica, su dinamismo fue insuficiente para compensar la debilidad de la demanda interna y de la inversión productiva.

En el caso de Jalisco, el desempeño económico reflejó una trayectoria similar, aunque con matices relevantes. La entidad lograría un crecimiento ligeramente superior al promedio nacional en 2025, apoyado principalmente en el dinamismo exportador del sector manufacturero, particularmente el vinculado a la industria electrónica. Sin embargo, la inversión extranjera directa mostró una tendencia descendente y la creación de empleo formal fue limitada, lo que evidencia un debilitamiento de los fundamentos del crecimiento.

Este contexto configura un punto de partida complejo para 2026, en el que la evolución del crecimiento dependerá en gran medida de la estabilidad institucional, del entorno comercial internacional y de la capacidad para reactivar la inversión productiva.

Contenido

DESEMPEÑO ECONÓMICO 2025 .. 2

Economía nacional 2

Crecimiento económico.....	2
Inversión Fija Bruta	3
Empresas formales.....	4
Mercado laboral	5
Comercio exterior	6
Inversión Extranjera Directa	8
Inflación.....	9

Economía de Jalisco 10

Crecimiento económico.....	10
Empresas formales.....	12
Mercado laboral	13
Comercio exterior	14
Inversión Extranjera Directa	15
Inflación.....	16

PERSPECTIVA ECONÓMICA 2026 17

DESEMPEÑO ECONÓMICO 2025

Economía nacional

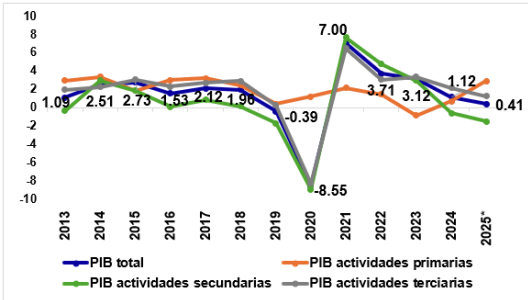
Crecimiento económico

Tabla 1. Crecimiento promedio sexenal total y por actividad económica, 2013-2018 y 2019-2024, y 2025

	2013-2018	2019-2024	2025*
PIB total	1.99	1.00	0.41
PIB actividades primarias	2.80	0.84	2.91
PIB actividades secundaria:	0.92	0.67	-1.53
PIB actividades terciarias	2.52	1.15	1.22

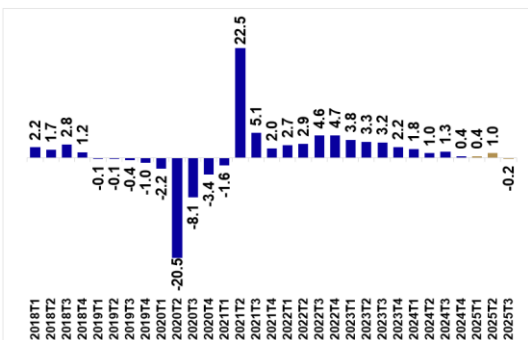
Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI. Nota: 2025 es la cifra acumulada al tercer trimestre.

Gráfica 1. Producto Interno Bruto total y por actividad económica, variación % anual, 2013-2025



Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI. Nota: 2025 es la cifra acumulada al tercer trimestre.

Gráfica 2. Variación porcentual anual del PIB trimestral, primer trimestre 2018 – tercer trimestre 2025, cifras desestacionalizadas



Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.

El desempeño del Producto Interno Bruto (PIB) total y por actividades económicas muestra que el nuevo sexenio inició con una economía de bajo crecimiento, resultado de una desaceleración acumulada que se consolidó en el periodo 2019-2024. La comparación de los promedios de crecimiento entre 2013–2018, 2019–2024 y el crecimiento observado en 2025, con información disponible hasta el tercer trimestre, evidencia una pérdida sostenida de dinamismo económico (Tabla 1). Mientras que entre 2013 y 2018 el PIB total creció en promedio 1.99% anual, en el periodo 2019–2024 esta tasa se redujo a 1.00%. Para 2025, el crecimiento promedio observado hasta el tercer trimestre se ubica en apenas 0.41%, lo que confirma que el arranque del nuevo sexenio se da con una inercia económica limitada.

El análisis sectorial revela comportamientos diferenciados. Las actividades primarias muestran un desempeño relativamente favorable en 2025, con un crecimiento promedio de 2.91%, superior al observado en el sexenio previo; sin embargo, su reducido peso en el PIB limita su capacidad para impulsar el crecimiento agregado. En contraste, las actividades secundarias presentan una debilidad persistente, al pasar de un crecimiento promedio de 0.92% en 2013-2018 a 0.67% en 2019-2024, y registrar una contracción de -1.53% en 2025. Este comportamiento es particularmente relevante, dado que el sector secundario concentra buena parte de la inversión productiva y los encadenamientos industriales. Por su parte, las actividades terciarias, tradicionalmente el principal motor del crecimiento, también muestran una desaceleración estructural: su crecimiento promedio pasó de 2.52% en 2013-2018 a 1.15% en 2019-2024, y en 2025 crecen a un ritmo moderado de 1.22% al tercer trimestre.

La trayectoria del PIB total y por actividad económica (Gráfica 1) confirma que el bajo crecimiento no se explica únicamente por el choque de la pandemia en 2020, cuando el PIB cayó -8.55%, sino que la economía ya mostraba signos de debilidad desde 2019 (-0.39%). El análisis trimestral con cifras desestacionalizadas refuerza esta lectura (Gráfica 2): durante 2024 se observó una desaceleración continua, y en 2025, con información hasta el tercer trimestre, el PIB mostró un crecimiento irregular, incluyendo una contracción de -0.2% en el tercer trimestre.

La evidencia indica que el nuevo sexenio arranca con una economía que crece por debajo de su potencial, con un sector primario dinámico, pero de bajo impacto agregado, un sector industrial en contracción y un sector servicios con crecimiento moderado. Este punto de partida subraya la importancia de analizar el desempeño de la inversión productiva y de la base empresarial formal, elementos clave para evaluar si existen condiciones para modificar la trayectoria de crecimiento en los próximos años.



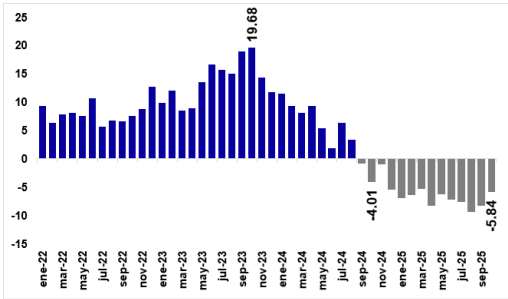
Inversión Fija Bruta

Tabla 2. Inversión fija bruta, variación promedio anual 2013-2018, 2019-2024 y 2025, %

	2013-2018	2019-2024	2025*
Total	0.46	2.34	-3.38
Construcción	-0.92	1.50	-0.90
Residencial	1.52	-1.57	24.17
No residencial	-3.17	4.62	-18.26
Maquinaria y equipo	2.25	3.33	-6.03
Nacional	1.40	1.99	-15.76
Equipo de transporte	4.53	2.77	-24.08
Maquinaria, equipo y otros bienes	-1.29	1.58	-5.25
Importado	3.00	4.36	1.06
Equipo de transporte	0.44	11.67	-14.20
Maquinaria, equipo y otros bienes	3.38	3.47	4.08

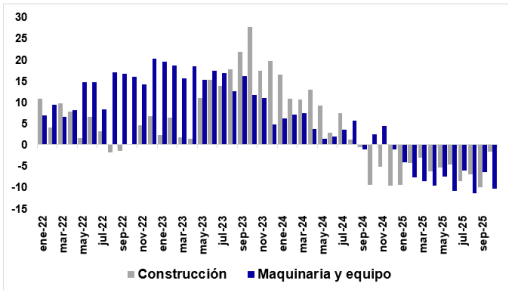
Fuente: Elaboración propia con información del INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Indicador Mensual de la Formación Bruta de Capital Fijo. Nota: Las cifras de 2025 se refieren a las acumuladas a octubre.

Gráfica 3. Variación porcentual anual de la inversión fija bruta, enero 2022 – octubre 2025, cifras desestacionalizadas



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Indicador Mensual de la Formación Bruta de Capital Fijo.

Gráfica 4. Variación porcentual anual de la inversión fija bruta por tipo, enero 2022 – octubre 2025, cifras desestacionalizadas



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Indicador Mensual de la Formación Bruta de Capital Fijo.

La evolución de la formación bruta de capital fijo (FBCF) confirma que el nuevo sexenio inicia con una base de inversión frágil, lo que limita la posibilidad de acelerar el crecimiento económico en el corto y mediano plazos. La comparación de los promedios de crecimiento de la inversión entre los periodos 2013–2018, 2019–2024 y el comportamiento observado en 2025, con información acumulada a octubre, muestra que, si bien la inversión se recuperó tras la pandemia, esta recuperación no se ha consolidado en el arranque del nuevo sexenio (Tabla 2).

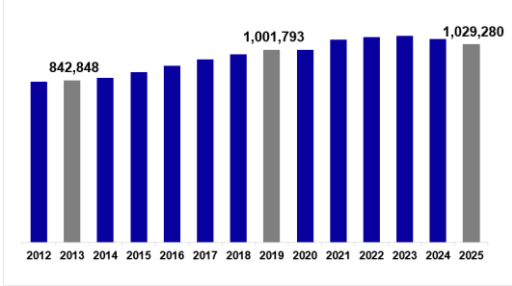
En el periodo 2013-2018, la inversión fija bruta total registró un crecimiento promedio anual de apenas 0.46%, reflejando un entorno de inversión débil incluso antes del sexenio anterior. Durante el periodo 2019-2024, la FBCF mostró una mejora moderada, con un crecimiento promedio de 2.34% anual, impulsado principalmente por el rebote posterior a la contracción de 2020, así como por el efecto de las obras emblemáticas en el sureste del país. Sin embargo, en 2025 la inversión fija bruta acumula a octubre una contracción significativa de -3.38%, lo que confirma que el nuevo sexenio inicia sin una inercia de expansión de la inversión productiva.

El análisis coyuntural refuerza este diagnóstico. La variación porcentual anual de la inversión fija bruta, con cifras desestacionalizadas, muestra un cambio de tendencia claro a partir de la segunda mitad de 2024 (Gráfica 3). Tras crecer a tasas de dos dígitos durante 2022 y 2023, la inversión comenzó a desacelerarse de manera sostenida y entró en terreno negativo desde septiembre de 2024. Con información a octubre de 2025, la inversión fija bruta acumula 14 meses consecutivos de caídas anuales, con tasas negativas cada vez más profundas, lo que refleja un deterioro persistente en las decisiones de inversión y una elevada cautela del sector privado.

La desagregación por tipo de inversión confirma que la contracción es generalizada (Gráfica 4). La inversión en construcción, que había mostrado un desempeño positivo durante 2022 y 2023, se debilita de forma pronunciada desde finales de 2024 y registra caídas cada vez más profundas en 2025. Este comportamiento resulta particularmente relevante, ya que la construcción, especialmente la no residencial, está estrechamente vinculada con la ampliación de la capacidad productiva, la infraestructura y los proyectos empresariales de largo plazo. Por su parte, la inversión en maquinaria y equipo muestra un deterioro, con caídas en varios de sus componentes, lo que sugiere una moderación en la adquisición de bienes de capital y en los procesos de modernización productiva.

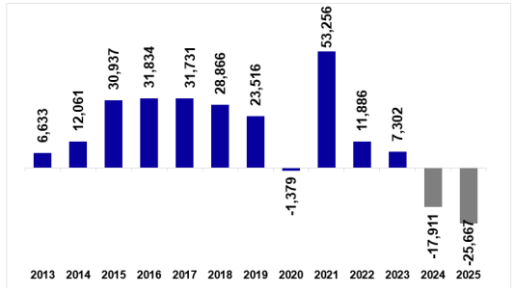
Con estas cifras, el comportamiento de la formación bruta de capital fijo indica que el nuevo sexenio arrancó con una inversión contenida y en contracción, lo que representa una restricción estructural para elevar el crecimiento potencial de la economía. La ausencia de un repunte sostenido de la inversión limita la expansión de la capacidad productiva, la generación de empleo formal y la posibilidad de que el crecimiento económico adquiera mayor solidez, de cara a la perspectiva económica de 2026.

Gráfica 5. Patrones registrados en el IMSS al cierre de cada año, 2012-2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS.

Gráfica 6. Generación anual neta de patrones registrados en el IMSS, 2013-2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS.

Gráfica 7. Variación porcentual anual de los patrones registrados en el IMSS, enero 2022-diciembre 2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS.

Tabla 3. Patrones registrados en el IMSS por tamaño según el número de trabajadores, diciembre 2024 y 2025

Tamaño	Diciembre 2024	Diciembre 2025	Var abs	Var %
1 puesto de trabajo (PT)	290,028	282,620	-7,408	-2.6%
De 2 a 5 PT	392,603	378,720	-13,883	-3.5%
De 6 a 50 PT	311,421	306,899	-4,522	-1.5%
De 51 a 250 PT	48,464	48,605	141	0.3%
De 251 a 500 PT	6,737	6,764	27	0.4%
De 501 a 1,000 PT	3,291	3,294	3	0.1%
Más de 1,000 PT	2,403	2,378	-25	-1.0%
Total	1,054,947	1,029,280	-25,667	-2.4%

Fuente: Elaboración propia con información del IMSS.

Empresas formales

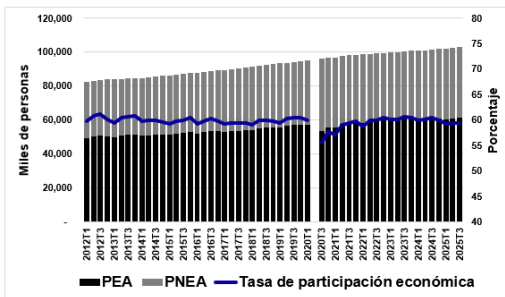
La evolución del número de patrones registrados en el IMSS indica que el nuevo sexenio inicia con una contracción del tejido empresarial formal, particularmente concentrada en las empresas de menor tamaño. A diferencia de otros indicadores coyunturales, los patrones IMSS reflejan decisiones estructurales de apertura, cierre o permanencia de empresas, por lo que su comportamiento ofrece una señal clara sobre el entorno de negocios y la capacidad productiva de la economía.

Entre 2012 y 2019, el número de patrones registrados en el IMSS creció de manera sostenida, al pasar de 836,215 a 1,001,793, con tasas de crecimiento anual positivas y relativamente estables, reflejando una expansión gradual de la base empresarial formal (Gráfica 5). En 2020 se observó un estancamiento (-0.1%) como resultado del choque de la pandemia, seguido de un fuerte rebote en 2021 (5.3%), asociado principalmente a la reapertura de actividades. No obstante, a partir de 2022 la dinámica de los patrones perdió fuerza, con tasas de crecimiento cada vez menores en 2022 y 2023, hasta revertirse en 2024 y 2025, cuando se registraron caídas anuales de -1.7% y -2.4%, respectivamente, cerrando 2025 con 1,029,280 patrones, un nivel inferior al observado en 2023. Esta tendencia se confirma al analizar la creación de nuevos patrones (Gráfica 6): tras una expansión sostenida entre 2013 y 2018 y un repunte excepcional en 2021, la creación de empresas formales se redujo de forma significativa en 2022 y 2023 y dio paso a una destrucción neta en 2024 y 2025 (-17,911 y -25,667 patrones), un comportamiento que no se observaba desde 2020, pero que ahora ocurre en ausencia de una crisis. El análisis mensual confirma que el deterioro empresarial es persistente (Gráfica 7). Desde julio de 2024, la variación anual de los patrones se mantiene en terreno negativo, acumulando 18 meses consecutivos de caídas anuales hasta diciembre de 2025. Esta trayectoria descendente es consistente con la debilidad observada en la inversión fija bruta y el bajo dinamismo del crecimiento económico.

El desglose por tamaño de empresa muestra que la contracción del tejido empresarial formal se concentra principalmente en los patrones de menor tamaño (Tabla 3). Entre diciembre de 2024 y diciembre de 2025, los patrones con uno a cinco trabajadores registraron las mayores caídas absolutas y relativas, destacando la reducción de 13,883 patrones en el segmento de 2 a 5 trabajadores (-3.5%) y de 7,408 patrones en las empresas con un solo trabajador (-2.6%). Este patrón sugiere una mayor vulnerabilidad de las micro y pequeñas empresas, que enfrentan mayores restricciones financieras, de costos y de acceso a inversión en un entorno económico adverso.

Por lo anterior, las cifras indican que el nuevo sexenio arrancó con una base empresarial formal más reducida y concentrada, lo que limita la capacidad de la economía para expandir su capacidad productiva y generar empleo formal. La pérdida de empresas pequeñas no solo afecta al mercado laboral, sino que también condiciona la recuperación de la inversión y refuerza los riesgos de un crecimiento económico débil hacia 2026.

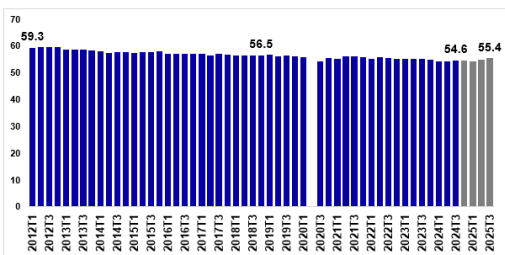
Gráfica 8. Población Económicamente Activa (PEA), Población Económicamente No Activa (PNEA) y tasa de participación económica a nivel nacional, primer trimestre 2012- tercer trimestre 2025



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de INEGI.

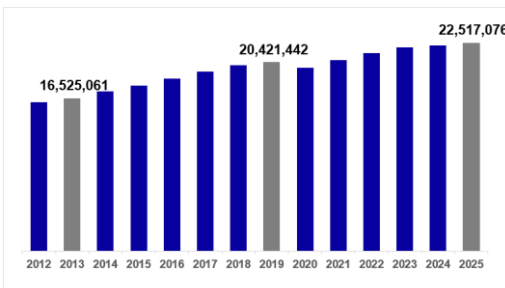
Nota: Debido a la pandemia de COVID-19, el INEGI no levantó la encuesta en el segundo trimestre de 2020. La PEA se define como la población de 15 años y más que se encuentra en el mercado laboral, ya sea ocupada o buscando activamente trabajo. La PNEA es la población de 15 años y más que no se encuentra trabajando, pero tampoco buscó trabajo. La tasa de participación económica es la PEA como porcentaje de la población de 15 años y más.

Gráfica 9. Tasa de informalidad laboral a nivel nacional, primer trimestre 2012 – tercer trimestre 2025



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de INEGI. Nota: Debido a la pandemia de COVID-19, el INEGI no levantó la encuesta en el segundo trimestre de 2020.

Gráfica 10. Trabajadores asegurados en el IMSS a nivel nacional al cierre de cada año, 2012-2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS al 31 de diciembre de cada año.



Mercado laboral

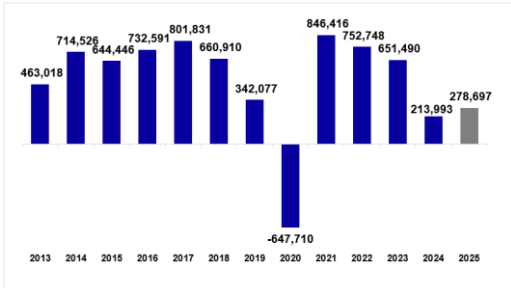
De acuerdo con la información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población Económicamente No Activa (PNEA) a nivel nacional han mostrado una tendencia creciente de largo plazo, reflejo del aumento sostenido de la población en edad de trabajar. Entre el primer trimestre de 2012 y el tercer trimestre de 2025, la PEA pasó de 49.4 a 61.3 millones de personas, mientras que la PNEA aumentó de 33.4 a 41.8 millones (Gráfica 8). Este crecimiento en niveles absolutos confirma la presión demográfica constante sobre el mercado laboral mexicano.

No obstante, la tasa de participación económica se ha mantenido relativamente estable a lo largo del periodo, oscilando en torno a 59-60%, con una caída significativa durante la pandemia y una recuperación posterior incompleta. En 2025, la tasa de participación se ubica alrededor de 59.5%, por debajo de los máximos observados antes de 2020. Esto sugiere que, pese al crecimiento de la población en edad de trabajar, no se ha producido un cambio estructural que incremente de manera sostenida la proporción de personas integradas al mercado laboral, lo que limita el potencial de crecimiento del empleo y del ingreso laboral.

Un desafío estructural persistente del mercado laboral mexicano es la alta informalidad laboral. Entre el primer trimestre de 2012 y el tercer trimestre de 2018, la tasa de informalidad se redujo de 59.3% a 56.5%, con una disminución relativamente acelerada. Posteriormente, entre 2018 y 2025, la reducción continuó, pero a un ritmo más lento, pasando de 56.5% a 55.4% (Gráfica 9). Aunque la informalidad mantiene una tendencia descendente de largo plazo, más de la mitad de la población ocupada continúa trabajando en condiciones informales, lo que refleja limitaciones estructurales en la capacidad de la economía para generar empleos formales suficientes y de calidad. Además, el ligero repunte observado en 2025 sugiere que, en un contexto de bajo crecimiento económico, la informalidad sigue funcionando como un mecanismo de absorción laboral.

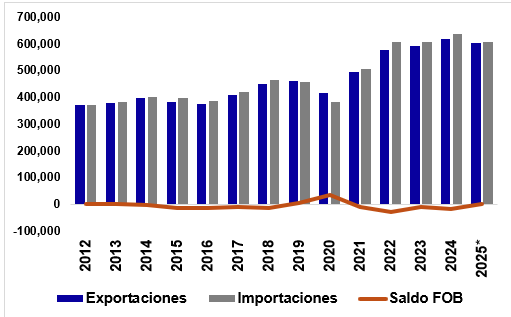
La evolución del empleo formal, con base en los registros del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), complementa este diagnóstico. El número de trabajadores asegurados creció de manera sostenida entre 2012 y 2018, con tasas anuales cercanas a 3-4%, reflejando un mercado laboral formal dinámico. Sin embargo, a partir de 2019 se observa una desaceleración, con una caída en 2020 (-3.2%), seguida de una recuperación en 2021 y 2022. En los años más recientes, el crecimiento del empleo formal se ha moderado de forma significativa: en 2024 y 2025, el número de trabajadores asegurados aumentó apenas 1.0% y 1.3%, respectivamente (Gráfica 10). Al cierre de 2025, México registró 22.5 millones de trabajadores asegurados en el IMSS, un máximo histórico en términos absolutos, aunque consistente con el crecimiento poblacional más que con un fortalecimiento estructural del mercado laboral.

Gráfica 11. Empleos nuevos formales nacional, 2013-2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS al 31 de diciembre de cada año.

Gráfica 12. Balanza comercial de mercancías de México, millones de dólares, 2012-2025



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Nota: *2025 con información a noviembre. FOB significa "Free on Board" y es un término utilizado en el comercio exterior indicando que es el valor de la mercancía asentado en la factura, por lo que no incluye el costo de fletes y seguros.

Tabla 4. Balanza Comercial de Mercancías de México a noviembre de 2025, cifras oportunas, millones de dólares y variación porcentual anual

Concepto	Noviembre de 2025		Ene. - nov. de 2025	
	Millones de dólares	variación % anual	Millones de dólares	variación % anual
Exportaciones totales	56,411.9	7.9	604,186.4	6.8
Petroleras	1,546.5	-40.4	19,723.9	-25.8
No petroleras	54,865.4	10.5	584,462.5	8.4
Agropecuarias	1,436.0	-21.4	19,092.0	-10.6
Extractivas	1,344.5	51.6	12,167.0	25.8
Manufactureras	52,084.9	10.9	553,203.5	8.8
Automotrices	15,768.0	-2.1	170,714.5	-4.6
No automotrices	36,316.9	17.7	382,489.0	16.1
Importaciones totales	55,749.1	5.2	605,845.1	3.3
Petroleras	3,721.8	0.7	42,868.1	-7.1
No petroleras	52,027.3	5.6	562,977.0	4.2
Bienes de consumo	8,436.5	2.5	88,511.3	-3.5
Petroleras	1,303.5	-3.1	13,752.1	-18.7
No petroleras	7,133.1	3.6	74,759.2	0.0
Bienes intermedios	42,948.6	8.7	466,161.1	6.4
Petroleras	2,418.3	2.8	29,116.0	-0.4
No petroleras	40,530.2	9.1	437,045.1	6.9
Bienes de capital	4,364.0	-16.7	51,172.7	-9.4
Saldo de la balanza comercial	662.8	S.S.	-1,658.7	-91.9

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

La generación anual de empleo formal refuerza la señal de debilitamiento del mercado laboral en el arranque del nuevo sexenio (Gráfica 11). Tras el repunte excepcional de 2021, cuando se crearon 846,416 empleos como resultado de la reactivación pospandemia, la creación de puestos formales se desaceleró de manera continua: 752,748 empleos en 2022, 651,490 en 2023 y apenas 213,993 en 2024, uno de los niveles más bajos observados desde la crisis financiera de 2008, excluyendo la caída de 2020. En 2025 se reportó la creación de 278,697 empleos formales, cifra superior a la de 2024; sin embargo, este incremento se explica en gran medida por la afiliación de trabajadores de plataformas digitales al IMSS, o que implica que la mejora no responde a un fortalecimiento general del aparato productivo. Al excluir este efecto, la generación efectiva de empleo formal en 2025 se reduce a 72,176 nuevos puestos, lo que confirma la debilidad subyacente del mercado laboral formal.

De esta manera, la evidencia muestra que el nuevo sexenio inició con un mercado laboral que absorbe población en términos cuantitativos, pero con limitaciones estructurales en la creación de empleo formal y productivo. La estabilidad de la tasa de participación, la persistencia de una informalidad elevada y la desaceleración en la generación de empleo formal reflejan un entorno económico de bajo dinamismo, consistente con la debilidad observada en la inversión y en la base empresarial. Este contexto plantea retos importantes para la política económica, particularmente en materia de productividad, formalización y generación de empleos de calidad, elementos clave para mejorar las perspectivas laborales y económicas hacia 2026.

Comercio exterior

El análisis de los datos de comercio exterior de México entre 2012 y 2025 muestra una tendencia de largo plazo al alza tanto en exportaciones como en importaciones; sin embargo, el saldo de la balanza comercial ha sido predominantemente deficitario, con episodios puntuales de superávit en 2019 y 2020 (Gráfica 12). Estos superávits estuvieron asociados, más que a un fortalecimiento estructural de las exportaciones, a una contención significativa de las importaciones durante la fase más aguda de la pandemia. En términos generales, la evolución del comercio exterior refleja un crecimiento sostenido de los flujos comerciales, pero con desequilibrios persistentes que limitan su efecto positivo sobre el crecimiento económico interno.

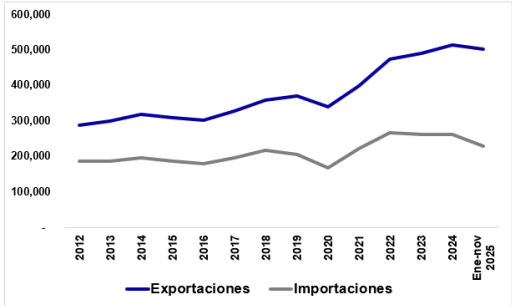
Durante el periodo 2012-2018, las exportaciones crecieron 21.6%, al pasar de 370,770 millones de dólares en 2012 a 450,713 millones en 2018, mientras que las importaciones aumentaron 25.2%, de 370,752 millones a 464,302 millones en el mismo lapso. Este periodo se caracterizó por déficits comerciales recurrentes, con un saldo promedio anual negativo cercano a 8 mil millones de dólares, lo que refleja un crecimiento moderado del comercio exterior acompañado de una mayor dependencia de las importaciones, particularmente de bienes intermedios y de capital.

Tabla 5. Balanza comercial de mercancías de México por país de origen (importaciones) y de destino (exportaciones), millones de dólares, cifras acumuladas enero-noviembre 2025

	Exportaciones		Importaciones		Saldo FOB mdd
	Mdd	Dist %	Mdd	Dist %	
Total	604,186.4	100.0%	605,845.1	100.0%	-1,658.7
Estados Unidos	501,733.6	83.0%	229,845.0	37.9%	272,088.6
Canadá	20,245.1	3.4%	11,465.0	1.9%	8,780.0
China	9,034.1	1.5%	120,148.7	19.8%	-111,114.6
Alemania	6,660.4	1.1%	17,939.7	3.0%	-11,279.3
España	4,323.9	0.7%	5,897.8	1.0%	-1,573.9
Brasil	4,242.1	0.7%	10,461.4	1.7%	-6,219.2
Países Centroamérica	8,381.8	1.4%	5,226.9	0.9%	3,154.9
Otros países América del Sur	7,547.5	1.2%	7,071.2	1.2%	476.3
Otros países Europa	15,909.1	2.6%	43,098.5	7.1%	-27,189.5
Otros países Asia	20,915.1	3.5%	150,353.0	24.8%	-129,438.0
África	762.8	0.1%	2,438.6	0.4%	-1,675.8
Antillas, Oceanía y otros no identificados	4,431.0	0.7%	2,099.2	0.3%	2,331.8

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI y Banxico. Nota: FOB significa “Free on Board” y es un término utilizado en el comercio exterior indicando que es el valor de la mercancía asentado en la factura, por lo que no incluye el costo de fletes y seguros.

Gráfica 13. Balanza comercial de México con Estados Unidos, anual 2012-2024, enero-noviembre 2025, millones de dólares



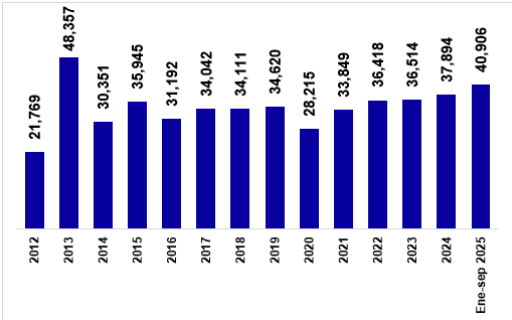
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI y Banxico. Nota: La diferencia entre las exportaciones y las importaciones es el saldo de la balanza comercial de México.

En contraste, el periodo 2018-2024 mostró un crecimiento más acelerado de los flujos comerciales. Las exportaciones aumentaron 37.1% entre 2018 y 2024, mientras que las importaciones crecieron 35.0% en el mismo periodo. Este sexenio presentó dinámicas contrastantes: superávits comerciales en 2019 y 2020, asociados a la contracción de las importaciones, seguidos de déficits más amplios en 2021 y 2022. En 2023 y 2024, aunque las exportaciones continuaron creciendo, el saldo comercial permaneció negativo, reflejando una recuperación del comercio exterior sin un cambio estructural en su balance.

En 2025, con cifras acumuladas de enero a noviembre, el comercio exterior muestra un ajuste relevante. Las exportaciones alcanzaron 604,186 millones de dólares, con un crecimiento anual de 6.8%, impulsadas casi en su totalidad por las exportaciones no petroleras, en particular las manufactureras no automotrices, que crecieron a tasas de dos dígitos (Tabla 4). En contraste, las exportaciones petroleras y las agropecuarias registraron caídas significativas. Por el lado de las importaciones, el crecimiento fue más moderado (3.3%), destacando el aumento de los bienes intermedios y la contracción de los bienes de capital, consistente con la debilidad observada en la inversión fija bruta. Como resultado, el déficit comercial se redujo de manera significativa a apenas -1,659 millones de dólares, ajuste que responde más a una moderación de la demanda interna que a un fortalecimiento estructural del sector externo.

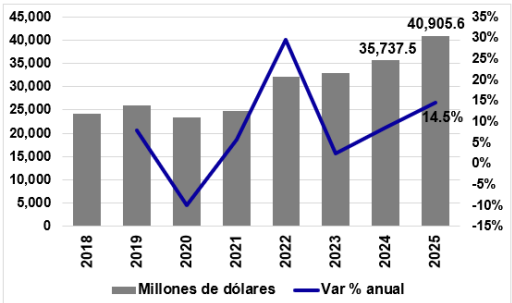
La estructura del comercio exterior de México confirma una elevada concentración geográfica y una fuerte dependencia del mercado estadounidense. Con cifras acumuladas a enero–noviembre de 2025, Estados Unidos se mantiene como el principal socio comercial del país, al concentrar 83.0% de las exportaciones y 37.9% de las importaciones totales, lo que genera un amplio superávit bilateral de 272,089 millones de dólares (Tabla 5 y Gráfica 13). Si bien esta relación ha sido un motor clave del dinamismo exportador, también ha incrementado la exposición de la economía mexicana a riesgos externos. Durante el actual periodo presidencial de Donald Trump, ya se han reactivado presiones comerciales y políticas asociadas al elevado superávit de México, así como exigencias en materia migratoria y de seguridad, lo que añade incertidumbre al desempeño futuro de las exportaciones. Por su parte, Canadá mantiene una participación marginal dentro del T-MEC, mientras que el déficit comercial con China continúa ampliándose, alcanzando 111,115 millones de dólares en 2025, reflejo de una fuerte dependencia de insumos y bienes importados. En su conjunto, estas dinámicas subrayan la necesidad de diversificar mercados, reducir vulnerabilidades externas y fortalecer los encadenamientos productivos internos, en un contexto de mayor incertidumbre asociada a la renegociación del T-MEC prevista para este año, la cual podría modificar las condiciones de acceso al principal mercado de exportación de México y afectar las decisiones de inversión y comercio en el corto y mediano plazos.

Gráfica 14. Flujos de Inversión Extranjera Directa a nivel nacional, anual 2012-2024, enero-septiembre 2025, millones de dólares



Fuente: Elaboración propia con información de la Secretaría de Economía. Nota: Cifras actualizadas a 2024 y originales en 2025.

Gráfica 15. Inversión Extranjera Directa a México semestral, al tercer trimestre 2018-2025 cifras revisadas, millones de dólares y variación porcentual anual, 2025 cifras originales



Fuente: Elaboración propia con información de la Secretaría de Economía. Nota: En el primer trimestre de 2022 se llevó a cabo la fusión de Televisa con Univisión y se dio la reestructura de Aeroméxico. La serie revisada al primer trimestre de 2025 incorpora actualizaciones posteriores a la publicación original de cada trimestre.

Tabla 6. Flujo de Inversión Extranjera Directa a México por países seleccionados, millones de dólares, anual 2012-2024 y enero-septiembre 2025

	Total	Estados Unidos	España	Canadá	China
2012	21,769.3	9,636.0	-1,275.4	1,193.8	89.4
2013	48,356.8	18,247.5	1,437.8	2,797.8	24.6
2014	30,351.5	10,817.1	3,473.8	2,407.1	93.5
2015	35,945.2	13,923.3	4,196.9	2,329.6	49.5
2016	31,192.3	10,387.0	3,473.3	2,557.6	90.5
2017	34,041.8	15,108.7	2,473.9	3,994.6	123.0
2018	34,110.9	10,908.9	4,501.5	4,819.4	271.8
2019	34,619.7	12,457.0	4,160.6	2,349.9	88.0
2020	28,215.3	8,920.7	3,931.8	4,266.4	179.9
2021	33,849.3	13,705.4	4,726.4	2,422.6	235.2
2022	36,417.6	18,433.0	2,119.1	3,927.3	577.7
2023	36,513.5	14,733.8	3,905.0	3,288.5	174.4
2024	37,893.5	16,653.7	-720.0	3,608.5	915.9
Ene-sep 2025	40,905.6	16,146.1	5,764.9	2,294.8	305.6

Fuente: Elaboración propia con información de la Secretaría de Economía. Nota: Cifras actualizadas a 2024 y originales en 2025.

Inversión Extranjera Directa

La evolución de la inversión extranjera directa (IED) a nivel nacional muestra una trayectoria positiva en términos agregados, aunque insuficiente para compensar la debilidad de la inversión productiva interna. Entre 2012 y 2018, los flujos anuales de IED se mantuvieron relativamente estables, con niveles cercanos a los 34 mil millones de dólares, tras el pico excepcional observado en 2013. En el periodo 2019-2024, a pesar del choque de la pandemia en 2020, la IED mostró una recuperación gradual, alcanzando 37,894 millones de dólares en 2024. Para 2025, con cifras acumuladas a septiembre, la IED asciende a 40,906 millones de dólares, lo que sugiere que el nuevo sexenio inicia con un flujo elevado de capital externo (Gráfica 14).

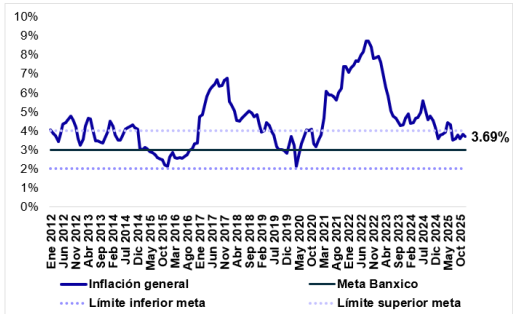
El análisis trimestral refuerza esta lectura positiva, aunque matizada (Gráfica 15). Tras la fuerte contracción de 2020 (-9.9%), la IED registró un repunte moderado en 2021 y un crecimiento extraordinario en 2022 (29.5%), asociado en buena medida a operaciones corporativas específicas. Posteriormente, el crecimiento se desaceleró en 2023 (2.4%) y volvió a fortalecerse en 2024 (8.5%). En 2025, la variación anual acumulada al tercer trimestre se ubica en 14.5%, confirmando una tendencia al alza.

La composición de la IED por país de origen revela una elevada concentración (Tabla 6). Estados Unidos se mantiene como el principal inversionista en México, con flujos que explican una proporción significativa del total y que alcanzan 16,146 millones de dólares en el acumulado enero-septiembre de 2025. Esta concentración refleja la profunda integración productiva entre ambas economías, pero también implica una mayor exposición a los cambios en el entorno político, comercial y regulatorio del principal socio comercial de México, particularmente en el contexto de la renegociación del T-MEC prevista para este año. Canadá presenta flujos relativamente estables, aunque de menor magnitud, mientras que la inversión proveniente de España ha sido altamente volátil, con episodios de desinversión en algunos años. China, por su parte, mantiene una participación marginal en términos absolutos, lo que indica que, hasta ahora, la relocalización de cadenas productivas hacia México no se ha traducido en una presencia significativa de inversión directa proveniente de ese país.

En conjunto, los datos muestran que, si bien la inversión extranjera directa continúa creciendo y constituye un elemento positivo para la economía mexicana, su magnitud, concentración geográfica y volatilidad no han sido suficientes para detonar un ciclo sostenido de expansión de la inversión fija bruta. La lectura conjunta con el comportamiento de la formación bruta de capital fijo sugiere que la IED no está logrando compensar la debilidad de la inversión nacional, lo que limita el fortalecimiento de la capacidad productiva, la generación de empleo formal y el crecimiento potencial. De cara a 2026, el principal reto será lograr que los flujos de inversión extranjera se articulen con una recuperación más amplia de la inversión interna, en un entorno marcado por mayor incertidumbre externa y por el proceso de renegociación del T-MEC.

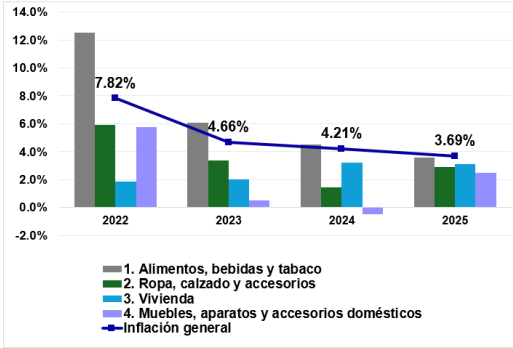
Inflación

Gráfica 16. Inflación general anual, enero 2012-diciembre 2025



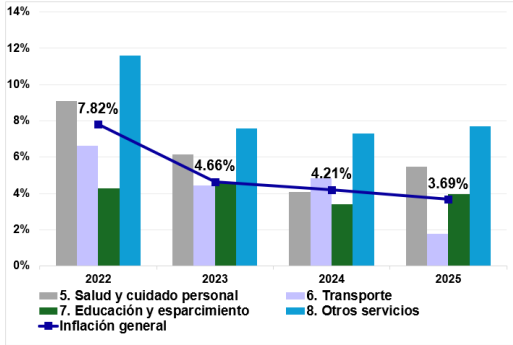
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Nota: La meta inflacionaria del Banco de México es de 3%, ± 1%.

Gráfica 17. Inflación general y por objeto de gasto (rubros 1 a 4), anual, 2022 - 2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

Gráfica 18. Inflación general y por objeto de gasto (rubros 5 a 8), anual, 2022 - 2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

La evolución de la inflación en México puede dividirse claramente en tres etapas. Entre 2012 y 2020, la inflación se mantuvo relativamente controlada y, en la mayor parte del periodo, dentro del rango objetivo del Banco de México (3% ±1%), con episodios de estabilidad e incluso niveles por debajo de la meta, como ocurrió entre 2015 y 2016 (Gráfica 16). Este comportamiento reflejó un entorno de presiones de demanda moderadas, estabilidad cambiaria y ausencia de choques externos significativos.

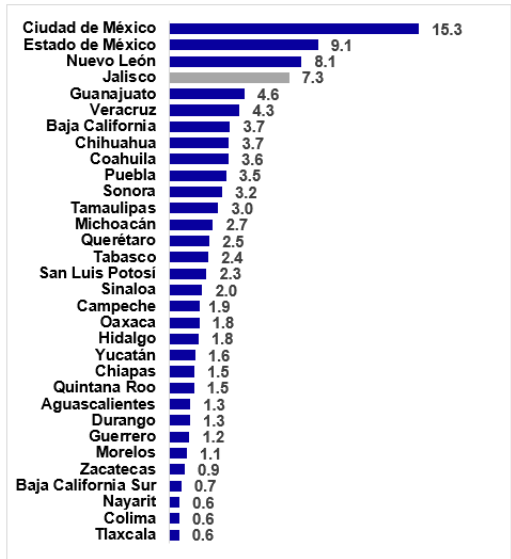
A partir de 2021, la inflación repuntó, superando de forma persistente el límite superior del objetivo de Banxico. Este incremento estuvo inicialmente asociado a disrupciones en las cadenas globales de suministro y al encarecimiento de materias primas durante la recuperación económica pospandemia. Posteriormente, el estallido de la guerra en Ucrania en febrero de 2022 amplificó estas presiones, al provocar aumentos abruptos en los precios internacionales de energía, alimentos y fertilizantes. Como resultado, la inflación general alcanzó su punto máximo de 8.70% en agosto y septiembre de 2022, el nivel más alto observado en más de dos décadas.

Las cifras desagregadas por objeto de gasto confirman que el repunte inflacionario fue heterogéneo (Gráficas 17 y 18). En 2022, el rubro de alimentos, bebidas y tabaco registró una inflación de 12.52%, casi cinco puntos porcentuales por encima de la inflación general, convirtiéndose en el principal canal de transmisión del choque inflacionario hacia los hogares. Otros rubros como otros servicios, salud y cuidado personal y transporte también mostraron incrementos significativos, reflejando tanto choques de oferta como presiones de costos más persistentes en el sector servicios.

A partir de 2023 se observó un proceso gradual de desinflación. La inflación general descendió a 4.66% en 2023, a 4.21% en 2024 y cerró 2025 en 3.69%, ya dentro del rango objetivo del Banco de México. Esta reducción estuvo apoyada principalmente en la fuerte desaceleración de los precios de alimentos, bebidas y tabaco, que pasaron de 12.52% en 2022 a 3.59% en 2025, así como en la moderación del rubro de transporte, que cerró el año con una inflación de apenas 1.77%. No obstante, la desinflación ha sido heterogénea: la inflación en vivienda se mantiene relativamente elevada, mientras que otros servicios y salud y cuidado personal continúan mostrando presiones persistentes, al registrar variaciones anuales de 7.71% y 5.48%, respectivamente, lo que sugiere la presencia de presiones inflacionarias más estructurales, particularmente en el sector servicios.

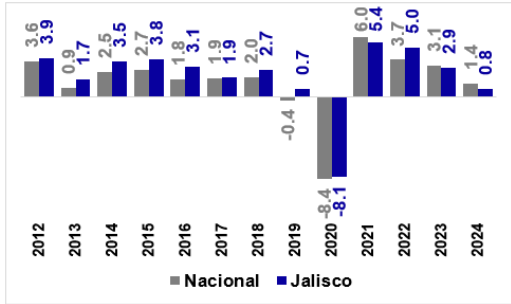
En conclusión, la inflación en México muestra una trayectoria descendente y más controlada al cierre de 2025, aunque con un núcleo de servicios que continúa limitando una convergencia más rápida hacia la meta puntual del 3%. De cara a 2026, este comportamiento implica un entorno inflacionario más favorable que en años previos, pero todavía sujeto a riesgos externos y a presiones internas persistentes, lo que sugiere que cualquier relajación adicional de la política monetaria deberá ser gradual y cautelosa.

Gráfica 19. Distribución porcentual del Producto Interno Bruto por entidad federativa, 2024



Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.

Gráfica 20. Producto Interno Bruto, Jalisco y nacional, variación % anual, 2012-2024



Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.

Tabla 7. Composición del PIB de Jalisco por actividad, variación anual y lugar nacional

	Part. %	Var % anual	Lugar nacional 2024
PIB total	100.0	0.8	4
Actividades primarias	5.9	2.5	1
Actividades secundarias	28.2	-1.4	3
Construcción	4.6	-11.4	4
Industrias manufactureras	22.2	0.8	3
Actividades terciarias	59.6	1.8	3

Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.

Economía de Jalisco

Crecimiento económico

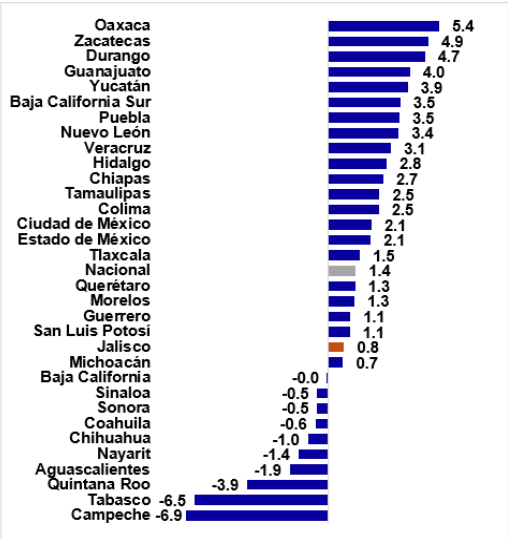
En diciembre pasado, el INEGI publicó el Producto Interno Bruto por Entidad Federativa (PIBE) correspondiente a 2024, indicador que se presenta únicamente con frecuencia anual y con un rezago considerable. Por esta razón, para complementar el análisis del desempeño económico más reciente de Jalisco, se incorporan también los resultados del Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAEE), el cual funciona como una aproximación del PIB trimestral a nivel estatal y permite evaluar la trayectoria coyuntural de la economía local.

En términos de tamaño económico, Jalisco se mantiene como una de las entidades más relevantes del país. En 2024, aportó 7.3% del PIB nacional, lo que lo posiciona como la cuarta economía estatal, solo por debajo de la Ciudad de México (15.3%), el Estado de México (9.1%) y Nuevo León (8.1%) (Gráfica 19). Esta participación es consistente con su peso demográfico y productivo, y supera ampliamente a entidades como Guanajuato (4.6%), Veracruz (4.3%) y Baja California (3.7%). Si bien Jalisco se consolida como un pilar regional, la distancia respecto a las dos principales economías del país sigue siendo amplia, reflejando una elevada concentración económica a nivel nacional.

No obstante, el desempeño reciente en términos de crecimiento muestra señales claras de desaceleración. En 2024, el PIB de Jalisco creció 0.8%, una tasa inferior al promedio nacional (1.4%) y considerablemente menor a la observada en años previos (Gráfica 20). Este resultado ubicó a la entidad en el lugar 21 del ranking nacional de crecimiento económico, evidenciando una pérdida de dinamismo relativo frente a otras entidades federativas (Gráfica 21). A diferencia de estados con crecimientos elevados, impulsados por sectores específicos como el turismo o proyectos de inversión pública, la economía jalisciense mostró un avance moderado y heterogéneo.

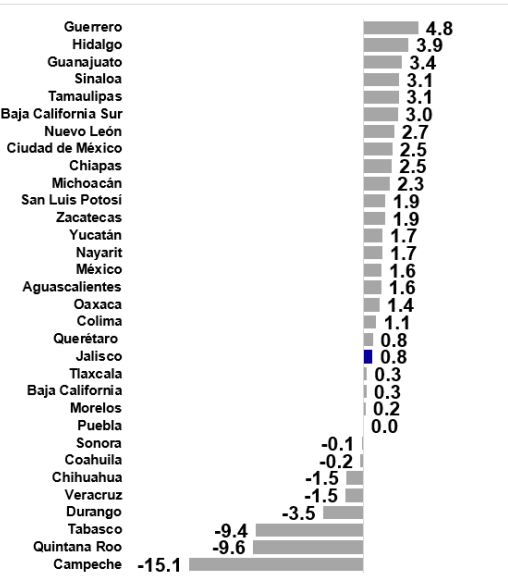
El análisis sectorial permite identificar los principales factores detrás de este comportamiento. En 2024, las actividades primarias representaron el 5.9% del PIB estatal y crecieron 2.5%, colocando a Jalisco en el primer lugar nacional en este rubro (Tabla 7). Sin embargo, su peso relativo es limitado y no compensa el desempeño de los sectores de mayor participación. Las actividades secundarias, que concentran el 28.2% del PIB de Jalisco, registraron una contracción anual de -1.4%, convirtiéndose en el principal lastre del crecimiento económico estatal. Dentro de este grupo, destaca la caída profunda de la construcción (-11.4%), asociada a la debilidad de la inversión, mientras que las industrias manufactureras crecieron apenas 0.8%, un avance insuficiente para revertir la tendencia negativa del sector. Por su parte, las actividades terciarias, que representan casi el 60% del PIB estatal, crecieron 1.8% en 2024 y continuaron siendo el principal soporte del crecimiento. No obstante, este ritmo también resulta moderado y refleja una desaceleración progresiva de los servicios, tradicionalmente uno de los motores más estables de la economía jalisciense.

Gráfica 21. Crecimiento porcentual anual del PIB por entidad federativa, 2024



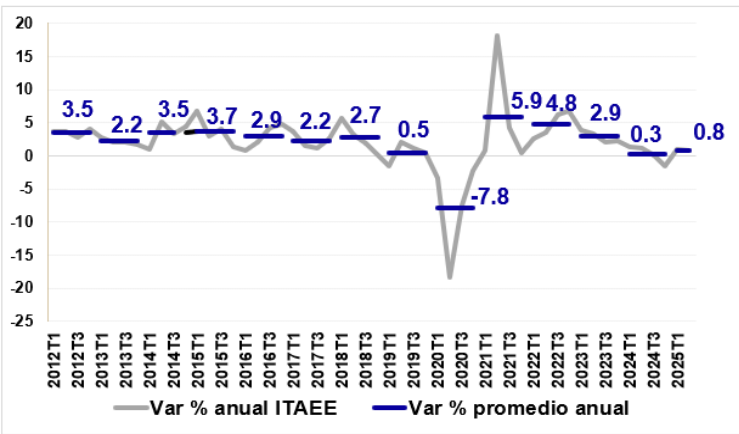
Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.

Gráfica 22. Promedio de la variación anual del ITAEE en el primer semestre de 2025



Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.

Gráfica 23. Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAEE) de Jalisco, variación % anual y promedio anual, primer trimestre 2012 – segundo trimestre 2025



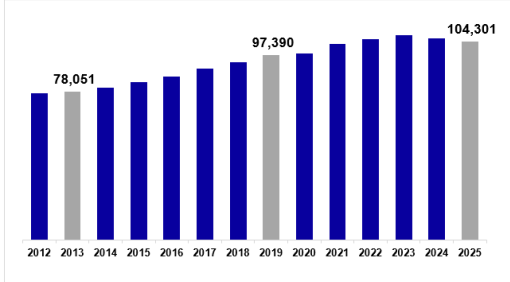
Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI. Nota: Se calcula el promedio anual hasta 2023, y para 2024 es el promedio del primer semestre.

Dado el rezago del PIB, el comportamiento del ITAEE confirma que esta desaceleración no fue un fenómeno aislado de 2024. Tras la fuerte contracción de 2020 y el rebote extraordinario de 2021, la economía de Jalisco ha transitado por una fase de pérdida gradual de dinamismo (Gráfica 23). Mientras que el crecimiento promedio anual del ITAEE fue de 4.8% en 2022 y de 2.9% en 2023, en 2024 se redujo de manera significativa a 0.3%, reflejando un virtual estancamiento de la actividad económica.

Los datos más recientes refuerzan este diagnóstico. En el primer semestre de 2025, Jalisco registró un crecimiento promedio del ITAEE de 0.8%, lo que lo ubicó en el lugar 20 a nivel nacional, cerca del promedio del país y lejos de las entidades con mayor dinamismo (Gráfica 22). Este desempeño sugiere que la economía estatal continúa creciendo a un ritmo bajo, en un entorno marcado por la debilidad de la inversión, la desaceleración industrial y un contexto externo más incierto.

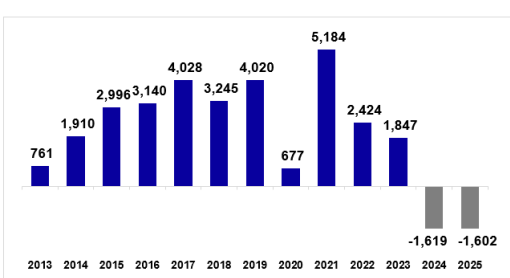
Las cifras indican en su conjunto que, si bien Jalisco mantiene una posición estratégica dentro de la economía nacional por su tamaño y diversificación productiva, su capacidad de crecimiento se ha debilitado de forma persistente. La combinación de una contracción en las actividades secundarias, un crecimiento moderado de los servicios, un debilitamiento del tejido empresarial y del empleo formal, así como una trayectoria de inversión contenida representa un reto relevante para la economía estatal. De no revertirse estas tendencias, el bajo dinamismo observado podría limitar la generación de empleo formal y la atracción de nuevas inversiones, condicionando el desempeño económico de Jalisco en el corto y mediano plazo.

Gráfica 24. Patrones registrados en el IMSS al cierre de cada año en Jalisco, 2012-2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS.

Gráfica 25. Generación anual neta de patrones registrados en el IMSS en Jalisco, 2013-2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS.

Gráfica 26. Variación porcentual anual de los patrones registrados en el IMSS en Jalisco, enero 2022- diciembre 2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS.

Tabla 8. Patrones registrados en el IMSS en Jalisco por tamaño según el número de trabajadores, diciembre 2024 y 2025

Tamaño	Diciembre 2024	Diciembre 2025	Var abs	Var %
1 puesto de trabajo (PT)	26,689	26,257	-432	-1.6%
De 2 a 5 PT	41,011	39,958	-1,053	-2.6%
De 6 a 50 PT	32,815	32,611	-204	-0.6%
De 51 a 250 PT	4,331	4,409	78	1.8%
De 251 a 500 PT	602	612	10	1.7%
De 501 a 1,000 PT	281	282	1	0.4%
Más de 1,000 PT	174	172	-2	-1.1%
Total	105,903	104,301	-1,602	-1.5%

Fuente: Elaboración propia con información del IMSS.

Empresas formales

La evolución de los patrones registrados en el IMSS en Jalisco muestra un cambio claro de ciclo en la dinámica empresarial formal del estado. Entre 2012 y 2019, el número de patrones creció de manera sostenida, al pasar de 77,290 a 97,390, reflejando una expansión gradual de la base empresarial (Gráfica 24). Tras el impacto moderado de 2020, asociado a la pandemia, se observó un repunte importante en 2021, cuando se alcanzó un máximo histórico de creación neta de empresas, con 5,184 nuevos patrones. No obstante, a partir de 2022 la dinámica comenzó a perder fuerza y, desde 2024, se registra una contracción del número de patrones. Al cierre de 2025, Jalisco contabiliza 104,301 patrones, lo que implica una reducción anual de 1.5% y la segunda caída consecutiva.

La información de generación anual neta refuerza este diagnóstico. Tras varios años de creación positiva de empresas formales, la entidad registró destrucción neta de patrones tanto en 2024 como en 2025, con pérdidas de 1,619 y 1,602 unidades, respectivamente (Gráfica 25). Este comportamiento resulta particularmente relevante, ya que ocurre en ausencia de un choque extraordinario, lo que sugiere un deterioro más estructural del entorno empresarial, asociado a la desaceleración económica, la debilidad de la inversión y un entorno de mayor cautela por parte del sector privado.

El análisis mensual confirma esta tendencia. La variación porcentual anual de los patrones registrados muestra una desaceleración continua desde inicios de 2022, con un cruce a terreno negativo en la segunda mitad de 2024. Para diciembre de 2025, Jalisco acumula 17 meses consecutivos con tasas anuales negativas, cerrando en -1.5%, lo que refleja una contracción persistente de la base empresarial formal y una pérdida gradual de dinamismo en la creación de nuevas unidades productivas.

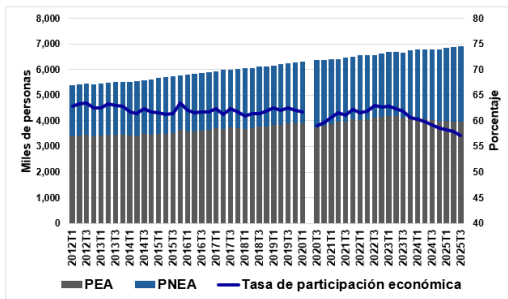
La desagregación por tamaño de empresa muestra que la contracción se concentra en los segmentos de menor escala. Entre diciembre de 2024 y diciembre de 2025, los patrones con uno y de dos a cinco trabajadores registraron caídas de -1.6% y -2.6%, respectivamente, mientras que las empresas de seis a cincuenta trabajadores también muestran una reducción, aunque más moderada. En contraste, los establecimientos medianos presentan un crecimiento marginal, lo que indica que la destrucción de empresas se concentra principalmente en micronegocios, los más vulnerables ante un entorno de bajo crecimiento y mayores costos operativos.

De este modo, el comportamiento de los patrones registrados en el IMSS sugiere que Jalisco enfrenta una fase de deterioro en su base empresarial formal, consistente con el menor dinamismo económico observado en otros indicadores. De no revertirse esta tendencia, el desempeño reciente podría anticipar un entorno más retador para la actividad empresarial y el empleo formal en 2026, reforzando la necesidad de fortalecer las condiciones para la inversión y la creación de empresas.



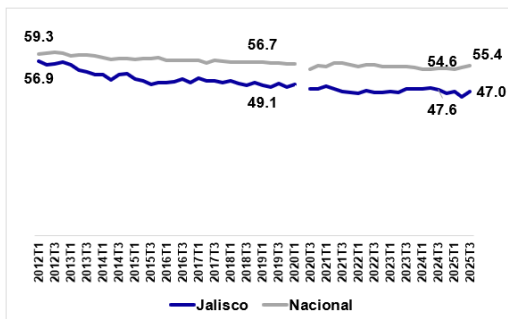
Mercado laboral

Gráfica 27. Población Económicamente Activa (PEA), Población Económicamente No Activa (PNEA) y tasa de participación económica en Jalisco, primer trimestre 2012- tercer trimestre 2025



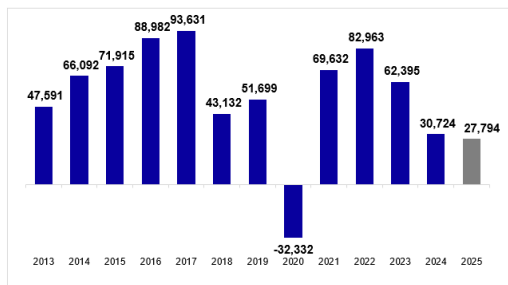
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de INEGI. Nota: Debido a la pandemia de COVID-19, el INEGI no levantó la encuesta en el segundo trimestre de 2020.

Gráfica 28. Tasa de informalidad laboral a nivel nacional, primer trimestre 2012 – tercer trimestre 2025



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de INEGI. Nota: Debido a la pandemia de COVID-19, el INEGI no levantó la encuesta en el segundo trimestre de 2020.

Gráfica 29. Empleos nuevos formales en Jalisco, 2013-2025



Fuente: Elaboración propia con información del IMSS al 31 de diciembre de cada año.

El mercado laboral de Jalisco muestra señales de debilitamiento en el periodo reciente, caracterizadas por una expansión gradual de la población económicamente activa, pero con una pérdida de dinamismo en la generación de empleo formal y una persistencia estructural de la informalidad. El análisis conjunto de la Población Económicamente Activa (PEA), la tasa de participación económica, la informalidad laboral y la creación de empleo formal permite dimensionar las tensiones actuales del mercado de trabajo.

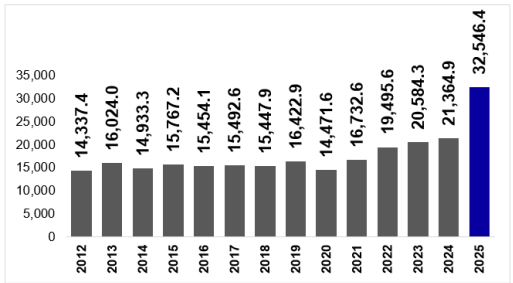
Desde 2012 y hasta antes de la pandemia, la PEA de Jalisco mostró una tendencia creciente y relativamente estable, acompañada por una tasa de participación económica que osciló en torno a 61-63% (Gráfica 27). La disrupción provocada por la pandemia en 2020 generó una caída abrupta tanto en la PEA como en la participación laboral, reflejando la salida temporal de personas del mercado de trabajo. Si bien en los años posteriores se observó una recuperación, esta fue incompleta. Para el tercer trimestre de 2025, la PEA se ubica en 3.96 millones de personas, mientras que la tasa de participación económica descendió a 57.2%, uno de los niveles más bajos de la serie. Este comportamiento sugiere no solo un menor dinamismo económico, sino también un desaliento laboral persistente, especialmente en un contexto de desaceleración productiva.

En paralelo, la tasa de informalidad laboral en Jalisco continúa siendo elevada, aunque ligeramente por debajo del promedio nacional. A lo largo del periodo analizado, la informalidad mostró una tendencia descendente de largo plazo, pasando de niveles cercanos a 57.0% en 2012 a 47.0% en el tercer trimestre de 2025 (Gráfica 28). Sin embargo, esta reducción ha sido lenta y frágil, con repuntes en momentos de menor crecimiento económico. La persistencia de una informalidad cercana a la mitad de la población ocupada evidencia limitaciones estructurales del mercado laboral estatal para absorber empleo de calidad, con acceso a seguridad social y estabilidad.

La debilidad reciente del mercado laboral se refleja con mayor claridad en la generación de empleo formal. Tras el fuerte choque negativo de 2020, cuando se perdieron más de 32 mil empleos formales, la recuperación de 2021 y 2022 fue significativa, con la creación de 69,632 y 82,963 empleos, respectivamente. No obstante, a partir de 2023 se observa una desaceleración marcada. En 2024 se generaron apenas 30,724 empleos formales, y en 2025 la cifra se redujo aún más a 27,794, confirmando una pérdida de impulso en la capacidad de generación de empleo del sector formal.

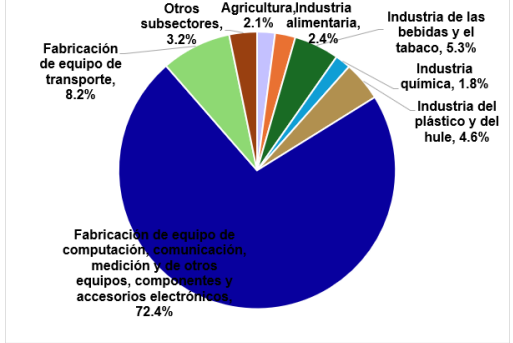
Los indicadores laborales muestran que, si bien Jalisco mantiene un mercado de trabajo de relevancia nacional, su desempeño reciente refleja un claro deterioro. La combinación de una menor tasa de participación económica, una informalidad persistentemente elevada y una desaceleración en la creación de empleo formal sugiere limitaciones estructurales para generar empleo de calidad. Este panorama será especialmente relevante de cara a 2026.

Gráfica 30. Exportaciones de Jalisco, millones de dólares, acumuladas al tercer trimestre, 2012-2025



Fuente: Elaboración propia con información de Exportaciones por Entidad Federativa, INEGI.

Gráfica 31. Composición porcentual de las exportaciones de Jalisco, tercer trimestre 2025



Fuente: Elaboración propia con información de Exportaciones por Entidad Federativa, INEGI.

Tabla 9. Exportaciones de Jalisco por principales subsectores, acumuladas al tercer trimestre de 2024 y 2025, millones de dólares y variación anual

	Acum. 2024	Acum. 2025	Variación Abs	Variación %
Agricultura	1,026.5	1,133.2	106.7	10.4%
Industria alimentaria	925.5	984.1	58.6	6.3%
Industria de las bebidas y el tabaco	2,214.2	2,093.3	-120.9	-5.5%
Industria química	853.6	747.8	-105.8	-12.4%
Industria del plástico y del hule	1,399.7	1,766.3	366.6	26.2%
Fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos	10,640.9	21,528.0	10,887.1	102.3%
Fabricación de equipo de transporte	3,013.6	3,065.3	51.7	1.7%
Otros subsectores	1,290.8	1,228.4	-62.5	-4.8%
Total	21,364.9	32,546.4	11,181.5	52.3%

Fuente: Elaboración propia con información de Exportaciones por Entidad Federativa, INEGI.

Comercio exterior

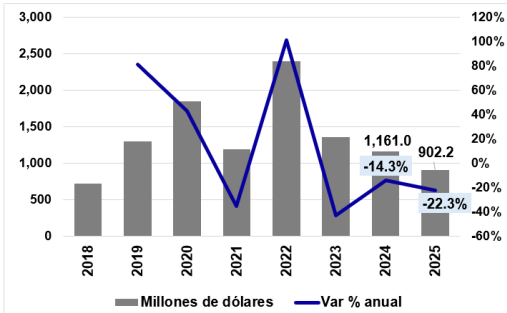
A nivel estatal, el análisis del comercio exterior presenta una limitación estructural importante: las estadísticas oficiales reportadas por el INEGI solo reportan exportaciones por entidad federativa, sin información desagregada sobre importaciones. Esta restricción impide calcular el saldo de la balanza comercial estatal y limita la evaluación integral del desempeño externo de economías regionales como la de Jalisco. En consecuencia, el análisis del comercio exterior del estado se basa exclusivamente en la evolución y composición de sus exportaciones.

Con base en las cifras acumuladas al tercer trimestre, las exportaciones de Jalisco mostraron una trayectoria de crecimiento moderada y relativamente estable entre 2012 y 2019, con episodios de contracción en 2014, 2016 y 2018, y una caída significativa en 2020 (-11.9%) asociada al impacto de la pandemia (Gráfica 30). A partir de 2021 se observa una fase de recuperación, con tasas de crecimiento elevadas en 2021 (15.6%) y 2022 (16.5%), seguida de una desaceleración en 2023 y 2024. No obstante, en 2025 destaca un repunte extraordinario, ya que las exportaciones acumuladas al tercer trimestre alcanzaron 32,546 millones de dólares, lo que representa un crecimiento anual de 52.3%, el mayor de la serie histórica.

Este fuerte dinamismo exportador responde a una elevada concentración sectorial. En el tercer trimestre de 2025, la fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos explicó el 72.4% de las exportaciones totales del estado, muy por encima de otros subsectores como la fabricación de equipo de transporte (8.2%) o la industria de las bebidas y el tabaco (5.3%) (Gráfica 31). El resto de las actividades productivas mantiene participaciones marginales, lo que evidencia una estructura exportadora altamente dependiente de un solo subsector. Además, entre el tercer trimestre de 2024 y el mismo periodo de 2025, la industria electrónica duplicó prácticamente su valor exportado, al registrar un incremento anual de 102.3%, equivalente a 10,887 millones de dólares adicionales. Este aumento explica más del 97% del crecimiento total de las exportaciones del estado en el periodo. En contraste, otros sectores mostraron desempeños mixtos: la industria del plástico y del hule creció 26.2%, la agricultura 10.4% y la industria alimentaria 6.3%, mientras que la industria química (-12.4%), la industria de las bebidas y el tabaco (-5.5%) y otros subsectores (-4.8%) registraron caídas. La fabricación de equipo de transporte presentó un crecimiento marginal de apenas 1.7%.

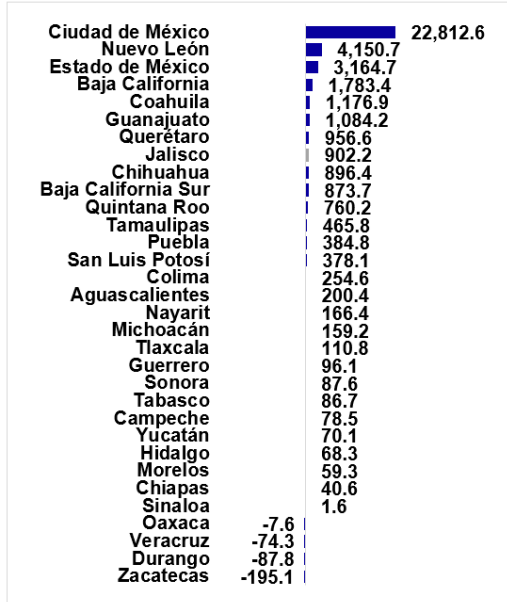
Las cifras confirman que el notable desempeño exportador de Jalisco en 2025 no obedece a un fortalecimiento generalizado de su base productiva, sino a un impulso altamente concentrado en la industria electrónica, estrechamente vinculada a las cadenas de valor de América del Norte. Si bien este comportamiento ha sido favorable en el corto plazo, también incrementa la vulnerabilidad del sector externo estatal ante choques específicos, como ajustes en la demanda internacional, cambios tecnológicos o una mayor incertidumbre asociada a la renegociación del TMEC prevista para 2026.

Gráfica 32. Flujos de Inversión Extranjera Directa a Jalisco, acumulados al tercer semestre, 2018-2025, millones de dólares, cifras originales



Fuente: Elaboración propia con información de la Secretaría de Economía.

Gráfica 33. Inversión Extranjera Directa acumulada al tercer trimestre de 2025 por entidad federativa, millones de dólares, cifras preliminares



Fuente: Elaboración propia con información de la Secretaría de Economía.

Tabla 10. Inversión Extranjera Directa por tipo de inversión, Jalisco, acumulada al tercer trimestre de cada año, 2018-2025

Año	Total	Nuevas inversiones	Reinversión de utilidades	Cuentas entre compañías
2018	713.1	116.8	494.2	102.1
2019	1,292.0	374.0	783.8	134.3
2020	1,842.9	379.7	916.0	547.2
2021	1,192.3	204.5	607.0	380.9
2022	2,396.1	752.9	816.9	826.4
2023	1,355.2	480.8	1,034.9	-160.6
2024	1,161.0	184.1	682.5	294.4
2025	902.2	333.5	695.5	-126.8

Fuente: Elaboración propia con información de la Secretaría de Economía.

Inversión Extranjera Directa

La evolución reciente de la Inversión Extranjera Directa (IED) en Jalisco confirma un comportamiento volátil y una pérdida de dinamismo en los últimos años, lo que ha limitado su capacidad para convertirse en un motor sostenido de crecimiento económico. Con cifras acumuladas al tercer trimestre, los flujos de IED crecieron con fuerza entre 2018 y 2020, al pasar de 713.1 millones de dólares en 2018 a 1,842.9 millones en 2020, reflejando un entorno favorable previo a la pandemia y la ejecución de proyectos específicos de inversión (Gráfica 32).

No obstante, a partir de 2021 se observa un cambio de tendencia. Ese año la IED se contrajo 35.3%, y aunque en 2022 se registró un repunte excepcional (con un crecimiento anual de 101.0% y un máximo de 2,396.1 millones de dólares), este aumento no logró consolidarse. En 2023 los flujos volvieron a caer de forma pronunciada (-43.4%), seguidos de nuevas contracciones en 2024 (-14.3%) y en 2025 (-22.3%), cuando la IED acumulada al tercer trimestre se redujo a 902.2 millones de dólares, menos de la mitad del nivel observado en 2022 (Gráfica 32).

El análisis por tipo de inversión muestra que la IED en Jalisco descansa principalmente en la reinversión de utilidades, que ha sido el componente más estable y relevante a lo largo del periodo (Tabla 10). En 2025, este rubro alcanzó 695.5 millones de dólares, lo que indica que las empresas ya establecidas continúan operando y reinvertiendo en la entidad, aunque con cautela. No obstante, esta composición también evidencia una limitación estructural, ya que el dinamismo de la IED depende más de capitales existentes que de la atracción de nuevos proyectos. En contraste, las nuevas inversiones presentan una elevada volatilidad y niveles relativamente bajos: tras un máximo de 752.9 millones de dólares en 2022, cayeron a 184.1 millones en 2024 y solo se recuperaron parcialmente a 333.5 millones en 2025, lo que sugiere una menor capacidad para atraer inversión nueva de gran escala de manera sostenida. Por su parte, el componente de cuentas entre compañías ha contribuido de manera errática a los flujos totales de IED. Esta volatilidad refuerza la idea de que una parte importante de la IED responde a decisiones financieras de corto plazo más que a inversiones productivas de largo aliento.

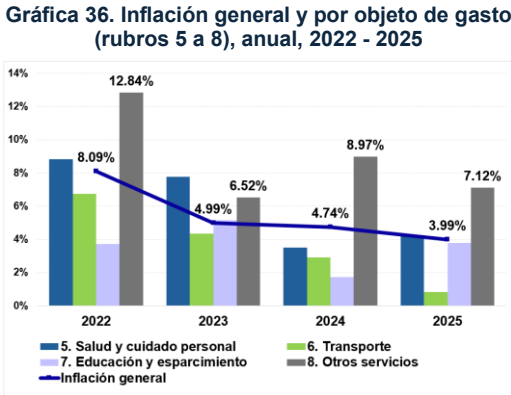
En el contexto nacional, Jalisco mantiene una posición relevante pero rezagada frente a los principales polos de atracción de inversión extranjera. Al tercer trimestre de 2025, la entidad se ubicó en el octavo lugar a nivel nacional, con 902.2 millones de dólares de IED, muy por debajo de los montos captados por la Ciudad de México, Nuevo León y el Estado de México (Gráfica 33). Así, la evidencia sugiere que, aunque la IED en Jalisco se ha mantenido positiva, su nivel y composición no han sido suficientes para compensar la debilidad de la inversión en general ni para detonar un crecimiento económico más sólido. La alta dependencia de la reinversión de utilidades, la volatilidad de las nuevas inversiones y la caída reciente de los flujos plantean un reto relevante de cara a 2026, en un entorno de mayor incertidumbre y competencia entre entidades.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Nota: La meta inflacionaria del Banco de México es de 3%, \pm 1%.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

Inflación

La evolución de la inflación en Jalisco muestra un comportamiento estrechamente vinculado al ciclo inflacionario nacional, aunque con presiones sistemáticamente mayores a lo largo del periodo analizado. Entre julio de 2019 y diciembre de 2025, la inflación estatal se ubicó la mayor parte del tiempo por encima de la inflación nacional, con brechas que se ampliaron de forma clara durante los episodios de mayor presión inflacionaria, particularmente entre 2021 y 2023 (Gráfica 34). Mientras que en algunos meses de 2020 la inflación en Jalisco se situó por debajo del promedio nacional, a partir de 2021 la entidad volvió a registrar variaciones superiores, reflejando una mayor sensibilidad a los choques de costos y a las presiones internas.

Al igual que a nivel nacional, la inflación en Jalisco alcanzó su punto máximo durante 2022, cuando se observaron tasas cercanas al 8.5%, impulsadas por el encarecimiento de alimentos, energéticos y servicios asociados a la reapertura económica y a los choques externos. A partir de 2023 se inició un proceso de desinflación gradual, aunque más lento que en el agregado nacional. Para el cierre de 2024, la inflación en Jalisco se ubicó en 4.74%, y en 2025 descendió a 3.99%, acercándose al rango objetivo del Banco de México, pero todavía por encima del promedio nacional, que cerró en 3.69%.

El análisis por objeto de gasto permite identificar con mayor precisión el origen de estas presiones (Gráficas 35 y 36). En 2022, los rubros de alimentos, bebidas y tabaco, así como otros servicios, registraron incrementos considerablemente superiores a la inflación general, con tasas de 12.94% y 12.84%, respectivamente, afectando de manera directa el poder adquisitivo de los hogares. Si bien estos rubros mostraron una desaceleración en los años posteriores, en 2025 continúan creciendo por encima del promedio general, particularmente otros servicios, que cerró el año con una inflación de 7.12%, y alimentos, con 5.03%.

Por su parte, el rubro de vivienda presenta una inflación relativamente elevada y persistente, al ubicarse en 4.12% en 2025, lo que refleja presiones estructurales asociadas a rentas, servicios básicos y mantenimiento, elementos que suelen ajustarse con mayor rigidez a la baja. En contraste, los bienes durables, como muebles y aparatos domésticos, así como el transporte, mostraron una desaceleración más marcada, especialmente en 2025, cuando el transporte registró una variación anual de apenas 0.82%, contribuyendo al proceso general de desinflación.

La trayectoria inflacionaria de Jalisco confirma que, si bien el proceso de desinflación ha avanzado y la inflación se aproxima al rango objetivo, persisten presiones de carácter estructural, especialmente en servicios y vivienda, que mantienen a la entidad con niveles de inflación superiores al promedio nacional. Este comportamiento implica retos relevantes para 2026, ya que un entorno de crecimiento económico moderado y posibles choques externos podrían dificultar una convergencia más rápida y sostenida hacia la meta inflacionaria, con implicaciones directas sobre el consumo y el bienestar de los hogares en el estado.

Tabla 11. Cierre estimado/observado para 2025 y proyecciones para 2026 de crecimiento económico, inflación y empleos formales

	2025	2026
Crecimiento económico		
Nacional	0.3% - 0.6%	0.7% - 1.1%
Jalisco	0.5% - 0.9%	0.8% - 1.2%
Inflación		
Nacional	3.69%	4.10%
Jalisco	3.99%	4.25%
Empleos nuevos formales		
Nacional	278,697	221,305
Jalisco	27,794	32,754

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI e IMSS. Nota: Para el crecimiento económico nacional, se utilizó información observada hasta el tercer trimestre de 2025. Para las cifras de Jalisco, se utilizó información del ITAEE al segundo trimestre de 2025. Las cifras de inflación y empleos formales de 2025 son observadas, por lo que solo se estimó 2026.

PERSPECTIVA ECONÓMICA 2026

La economía mexicana enfrentará en 2026 un entorno particularmente complejo, caracterizado por bajo crecimiento, presiones inflacionarias persistentes y elevados niveles de incertidumbre tanto externa como interna. Tras un cierre de 2025 con un crecimiento económico limitado —estimado entre 0.3% y 0.6% a nivel nacional—, se anticipa para 2026 una expansión moderada, en un rango de 0.7% a 1.1%, insuficiente para detonar una recuperación sostenida. Este desempeño refleja la debilidad de los principales motores internos de crecimiento, en particular la inversión fija bruta, que continúa mostrando una trayectoria contractiva y actúa como una fuerte palanca de freno para la actividad económica.

En el ámbito externo, si bien las amenazas inmediatas de nuevos aranceles generalizados a México por parte de Estados Unidos han disminuido, el proceso de renegociación del TMEC en 2026 introduce un nuevo foco de riesgo. La postura del gobierno estadounidense apunta a encarecer la negociación mediante presiones políticas y de seguridad, incluyendo amenazas de intervención contra grupos del crimen organizado en territorio nacional. En este contexto, es previsible que México acepte condiciones más estrictas en la renegociación, lo que podría traducirse en mayores costos regulatorios, comerciales y de cumplimiento para sectores clave de la economía, particularmente los vinculados al comercio exterior y la manufactura.

A estos factores se suma la incertidumbre interna asociada a los cambios institucionales en curso. La reforma judicial ha generado preocupaciones relevantes sobre el estado de derecho y la certidumbre jurídica, elementos centrales para la inversión privada. Adicionalmente, la discusión de una reforma electoral en los próximos meses podría profundizar la percepción de riesgo institucional, retrasando decisiones de inversión y limitando la llegada de nuevos proyectos productivos. Este entorno se ve reforzado por el reducido margen de maniobra fiscal: el limitado espacio para incrementar el gasto público productivo y las crecientes presiones sobre el gasto corriente restringen la capacidad del Estado para impulsar la economía a través de la inversión pública.

En materia de precios, se anticipa que la inflación nacional cierre 2026 alrededor de 4.10%, todavía por encima de la meta del Banco de México. Este comportamiento estaría influido por diversos factores de presión, entre ellos los aranceles a importaciones provenientes de países sin tratado comercial, los ajustes derivados de la miscelánea fiscal y el incremento de 13% al salario mínimo que, si bien contribuye a mejorar el ingreso laboral, también podría trasladarse parcialmente a precios, especialmente en sectores intensivos en mano de obra. La combinación de estos elementos sugiere que el proceso de convergencia inflacionaria será lento y vulnerable a choques adicionales.

Para Jalisco, el panorama de 2026 es similar, aunque con algunos matices. Tras un crecimiento estimado de entre 0.5% y 0.9% en 2025, se prevé que la economía estatal

se expanda entre 0.8% y 1.2% en 2026, ligeramente por encima del promedio nacional, pero aún en niveles bajos desde una perspectiva histórica. Este desempeño estará condicionado por la evolución del sector exportador, particularmente de la industria electrónica, así como por la persistente debilidad del mercado laboral formal. La generación de empleo formal, que en 2025 cerró en 27,794 nuevos puestos, podría mejorar de manera moderada en 2026 hasta alrededor de 32,754 empleos, lo que apunta más a un escenario de estabilización que a uno de recuperación. En cuanto a la inflación, Jalisco enfrentaría presiones ligeramente superiores al promedio nacional, con una tasa estimada de 4.25% en 2026, reflejo de su estructura de consumo, los mayores costos en servicios y la transmisión de choques externos e internos.

En resumen, el escenario para 2026 sugiere que tanto México como Jalisco transitarán un año de crecimiento acotado, elevada incertidumbre y restricciones estructurales, en el que la principal prioridad será contener los riesgos y sentar las bases para una recuperación más sólida en el mediano plazo, más que esperar un repunte significativo de la actividad económica.

DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA,
ADMINISTRACIÓN Y MERCADOLOGÍA (DEAM)
Claudia Ibarra Baidón

COORDINADORA DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE ECONOMÍA
Josefina Robles Uribe

COORDINADORA Y RESPONSABLE EDITORIAL
Elvira Mireya Pasillas Torres

DISEÑO
Luz del Carmen Ortega Puentes

BOLETÍN DE
ANÁLISIS ECONÓMICO



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

ESCUELA DE NEGOCIOS

Periférico Sur Manuel Gómez Morín # 8585
C.P. 45604
Tlaquepaque Jalisco, México.
Tel: +52 33 3669 3434 ext. 2957

Cita sugerida:

Escuela de Negocios ITESO (2026). *Boletín de Análisis Económico: Año 2, Núm. 25, enero 2026*.
Departamento de Economía, Administración y Mercadología (DEAM).

Si su medio requiere más información o una entrevista sobre este reporte, favor de escribir a
saladeprensa@iteso.mx.